



0 4 4 7 1



Una sesentona triste

POR RICARTE SOTO





La Declaración Universal de los Derechos Humanos es una señora noble que cumplió sesenta años el pasado miércoles. Pero en su aniversario no había mucho que celebrar, salvo su obstinación por intentar de convencernos de actuar de otra manera. La gran mayoría de los principios inscritos en su acta de nacimiento están incumplidos. Como lo expresaba José Saramago, "nadie la quiere aplicar, ni los gobiernos ni las poblaciones, que son bastantes difíciles de movilizar por la defensa de los derechos humanos". El Nobel de la Paz no se equivoca. Para no remontar muy lejos en el tiempo, en los años ochenta una importante franja de la opinión pública mundial exigía el fin de las dictaduras latinoamericanas. En paralelo, se organizaban gigantescas manifestaciones contra la opresión comunista en Unión Soviética y sus países satélites. El temple de los dirigentes del sindicato polaco Solidaridad y su líder Lech Walesa llenaban los periódicos que rechazaban por igual a los generales Jaruzelski y Pinochet. ¿Alguien recuerda que nuestro Rodolfo Seguel se ganó el apodo de Walesa Chileno?

Y en este inmenso desfile por las libertades, a los comunistas chinos también les tocó su parte por mantener en sus cárceles putrefactas a millares de disidentes. Con la caída del Muro de Berlín muchos imaginaron que se abriría una nueva era, pero eso no sucedió y ese desplome tan sólo selló la suerte del llamado socialismo real y sus brutalidades. Cuando aún no se terminaban de recoger los escombros del mítico muro, las distintas repúblicas de la ex Yugoslavia comenzaron a ajustar sus viejas cuentas nacionalistas. Esa sería una de las últimas ocasiones en que veríamos, al menos en Europa, a miles de personas levantarse de sus sillones para salir a protestar en las calles contra el porfiado demonio del exterminio. Esporádicamente veríamos conmoverse a otros por el destino de las poblaciones africanas. El atentado de las Torres Gemelas marcó un vuelco en la mirada de ciertos principios. A partir de aquella feroz y cobarde estocada en el vientre del Occidente industrializado, toda respuesta contraria a las libertades individuales pudo ser, sino justificada, entendida como una reacción legítima. Ha sucedido con

Guantánamo y los sistemas de vigilancia electrónicos que exceden la imaginación. El adormecimiento también se explica por la aplastante hegemonía de las nuevas relaciones económicas. En lugar de hablar de realpolitik deberíamos decir que los estados actúan en función de la realekonomik. Guardar silencio y encogerse de hombros a cambio de exportaciones e inversiones son un nuevo código de conducta. Enfrentado a sus grandes omisiones, el mundo político esgrime que las maniobras diplomáticas a favor de los derechos humanos deben ser conducidas en silencio, para que sean eficaces. Dicho argumento asoma como una gran excusa. Chile, como otros, no está ajeno a este ronroneo. Evidentemente el fin de la dictadura es uno de los pasos más significativos que dio el país en su propia

No se puede considerar que en la recuperación de la democracia concluyó nuestro camino por la aplicación de los derechos humanos. Hay un serie de libertades, derechos, y por qué no decirlo deberes, ausentes de nuestra sociedad.

historia de restablecer principios fundamentales. Aunque sea simple coincidencia, la muerte del dictador un 10 de diciembre, el mismo día en que se recuerda la Declaración Universal de los Derechos Humanos, podría interpretarse como un símbolo. Pero como esos principios están alejados de todo ánimo de venganza y revanchismo, sería más correcto echar mano a la fecha simbólica del 10 de diciembre de 1998, cuando el juez Baltasar Garzón decide procesarlo por los delitos de genocidio, terrorismo y tortura. No obstante, no se puede considerar que en la recuperación de la democracia concluyó nuestro camino por la aplicación de esos derechos. Hay un serie de libertades, derechos, y por qué no decirlo deberes, ausentes de nuestra sociedad. Más que leyes es un asunto de conciencia. Es probable que la apatía y el estancamiento se debe a que los partidos políticos se han arrogado el monopolio de la iniciativa en estas materias, posición que, podemos sospechar, anestesia el avance de nuevas conquistas. //LND